

30 Sepelieruntque eum in finibus possessionis suae in Thamnath-Sare, quae est sita in monte Ephraim, a septentrionali parte montis Gaas.

31 Servivitque Israël Domino cunctis diebus Iosue, et seniorum qui longo vixerunt tempore post Iosue, et qui noverunt omnia opera Domini quae fecerat in Israël.

32 Ossa quoque Ioseph, quae tulerant filii Israël de Aegypto, sepelierunt in Sichem, in parte agri quem emerat Iacob a filiis Hemor patris Sichem, centum novellis ovibus, et fuit in possessionem filiorum Ioseph.

33 Eleazar quoque filius Aaron mortuus est; et sepelierunt eum in Gabaath Phinees filii eius, quae data est ei in monte Ephraim.

sentencia de los mismos, que se conservó virgen y guardó continencia. El elogio de este gran Caudillo de Israel se puede ver en el *Cap. XLVI. del Eclesiástico.*

<sup>1</sup> Que parece ser un ramo del monte de Ephraim. Los LXX. añaden, que depositaron tambien en su mismo sepulcro los cuchillos de piedra que habian servido para la circuncision de los hijos de Israel en Gálgala, a donde se habian llevado desde Egipto por orden del Señor.

<sup>2</sup> Que le habian asistido en el gobierno del Pueblo, habian conocido a Moisés y a Josué, y habian sido testigos de las maravillas que el Señor habia obrado por sus manos. Algunos Expositores extienden este tiempo al espacio de quince años despues de la muerte de Josué.

<sup>3</sup> Génesis L. 25. Exódo XIII. 19.

<sup>4</sup> Génesis XXXIII. 19. Esta fué de los hijos de Joseph, esto es, de la Tribu de

30 Y lo enterraron en los confines de su heredad en Thamnath-Saré, que está situada sobre el monte de Ephraim, hácia el lado septentrional del monte Gaas <sup>1</sup>.

31 Y sirvió Israel al Señor todo el tiempo de la vida de Josué <sup>2</sup>, y de los Ancianos que vivieron largo tiempo despues de Josué, y que sabian todas las obras que el Señor habia hecho en Israel.

32 Y tambien a los huesos de Joseph <sup>3</sup>, que los hijos de Israel habian traído de Egipto, los sepultaron en Siquém, en la parte del campo <sup>4</sup> que Jacob habia comprado a los hijos de Hemor padre de Siquém, por cien corderas, y quedó despues en posesion a los hijos de Joseph.

33 Murió así mismo Eleazar hijo de Aarón; y lo enterraron en Gabaath <sup>5</sup> que pertenecia a Phinees su hijo, que le fué dada en el monte de Ephraim.

Ephraim, a quien se le dió por suerte.

<sup>5</sup> Que estaba en la Tribu de Ephraim. No se halla en el número de las Ciudades Sacerdotales o destinadas para los Sacerdotes del linage de Aarón. Esta sin duda fué adjudicada por particular privilegio a Phinees hijo de Eleazar, en premio de su zelo, constancia y gran virtud. Se cree comunmente que la muerte de Eleazar acaeció al mismo tiempo que la de Josué. Los LXX. al fin de este Capítulo conforme a la edicion Romana añaden: *En aquel dia tomando el Arca los hijos de Israel la llevaron de lugar en lugar entre ellos; y Phinees hizo las funciones de Sacerdote por su padre, hasta que murió y fué enterrado en Gabaath. Y los hijos de Israel sirvieron a Astaré y Astaróth, dioses de las Naciones que los rodeaban. Y el Señor los entregó en manos de Eglón Rey de Moab; y se enseñoreó de ellos por diez y ocho años.*

## ADVERTENCIA

### SOBRE EL LIBRO DE LOS JUECES.

Este Libro, que es el séptimo de la Escritura, se llama *Sophetím* o *de los Jueces*, porque se contiene en él la historia de lo que acaeció a los Israelitas desde la muerte de Josué hasta la de Samsón, y de los que los gobernaron en este tiempo. Eran estos <sup>1</sup>, o dados por Dios a su Pueblo, lo que fué mas ordinario; o escogidos alguna vez por el mismo Pueblo: los cuales aunque tenian una entera autoridad para gobernarlo, pero no como Reyes, que pudiesen imponer tributos, llevar insignias Reales, ni establecer nuevas Leyes, sino como unos Tenientes o Vicegerentes del mismo Dios, que delegaba quando y a quien le parecia para obras extraordinarias y maravillosas. Combatian baxo sus órdenes, porque el Pueblo no reconocia otro Rey que al mismo Dios. De aquí es que su gobierno se puede llamar justamente *Theocrático*; y por eso quando pidieron Rey a Samuél se quejó el Señor ágricamente de ellos, diciendo: *No es a tí, sino a mí a quien han desechado para que yo no reyne sobre ellos* <sup>2</sup>. Se cuentan trece de dichos Jueces, y su historia se refiere en este Libro. No se comprehenden en el número de estos ni Helí ni Samuél, que gobernaron tambien al Pueblo en calidad de Jueces, porque de estos se habla en el *Libro I. de los Reyes*. Sus nombres son Othoniel, Ahód, Samgár, Débora con Barách, Gedeón, Abimeléch, Thola, Jairo, Jephté, Abesán, Ahialón, Abdón y Samsón.

Todo el tiempo que duró este gobierno, que comunmente se extiende a trescientos o poco mas años, experimentaron los Israelitas diversas alternativas y suertes; ya viéndose humillados baxo del poder y yugo de sus enemigos quando pecaban contra el Señor; ya levantados de su abatimiento por medio de estos Jueces que les enviaba para sacarlos de la opresion que padecian, quando se volvian a él y le pedian misericordia; queriendo hacerles conocer de este modo, que el solo medio que tenian para triumphar de sus enemigos, y asegurar la proteccion de su único y verdadero Rey, era el de mantener en toda su pureza y sinceridad la fe y culto de sus padres; y que por el contrario no debian esperar sino una continuada serie de desgracias, desde el momento en que abandonasen a Dios, y quebrantasen sus Mandamientos <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Véase el *Cap. VIII. 22. de los Jueces.*

<sup>2</sup> *1. Regum VIII. 7.*  
Tom. II.

<sup>3</sup> *S. Augustinus de Civitate Dei Lib. XVIII. Cap. XXIII.*  
Mmm



No se sabe ciertamente quién fué el Autor de este Libro, que ha sido reconocido siempre como Canónico. Los mas sienten con graves fundamentos que fué compuesto por Samuél; y todos creen que este o su Historiador *Hagiographo* lo escribió sobre diferentes memorias, registros y diarios que se hallaron por el tiempo en que los Jebuséos estaban aun en posesion de la Ciudadela de Jerusalem<sup>1</sup>. Lo que hay de cierto es, que los Jebuséos fueron echados por David, y por consiguiente que este Libro fué escrito ántes del reynado de David.

La historia del *Libro de los Jueces* nos hace ver claramente quánto importante es para los Estados, que se conserven estos en la pureza de la verdadera Religion y costumbres que con teson conservaron sus mayores; y por el contrario a quantas desgracias los exponen aquellos que los gobiernan, quando abandonan lo mas importante, y de lo que principalmente depende su conservacion, lustre y acrecentamiento, no reconociendo otras máximas de gobierno que las humanas, contrarias por lo comun a las de la Religion, justicia, verdad y sinceridad Christiana. Quando es Dios el que gobierna los Estados, no hay que temer enemigos; florecen, se aumentan, crecen y triumphan de todos: mas quando los gobiernan hombres que no cuentan primeramente con Dios, tengan por cosa cierta que los van insensiblemente precipitando y llevando a su total ruina y exterminio. No solamente la historia de los Jueces que se contiene en este Libro, sino tambien la general del Pueblo de los Hebréos acredita esta verdad hasta la evidencia.

Aunque la mayor parte de estos Jueces de Israel le fueron dados por una particular misericordia de Dios para que le librasen del yugo en que sus pecados le habian puesto; esto no obstante muchos de ellos no tuvieron que combatir ni que tomar las armas contra los enemigos: pero el Pueblo en todos tiempos y ocasiones los miraba y respetaba como dados por el Señor, reconociendo que en ellos residia el Espíritu de Dios, o para hacerles justicia, o para vengarlos de sus enemigos. Débese advertir tambien, que quando el Señor no enviaba estos hombres extraordinarios, cada Tribu teniendo a su frente sus Caudillos y Ancianos o Sacerdotes, atendia a sus negocios particulares con variedad de sucesos; y estos Caudillos cuidaban de mantener en pie la observancia de la Ley, y de decidir conforme a la misma Ley las controversias que se movian entre los hombres de la misma Tribu. Estos Jueces pues elegidos por la mayor parte por el mismo Dios, y algunas veces por el Pueblo, tuvieron la suprema autoridad, unas veces sobre todo Israel, y otras sobre algunas Tribus solamente; esto es, sobre aquella parte de la Nacion que era oprimida de aquellos Pueblos idólatras, de que se valia la Justicia Divina como de instrumentos para castigar las prevaricaciones de su Pue-

<sup>1</sup> *Judic. I. 21.*

blo, y la ingratitud que mostraba hácia su Dios. Y esta suprema autoridad de que el Señor los revestia, no duraba solamente el tiempo en que se trataba de hacer guerra, sino que residia en ellos aunque viviesen en paz todo el resto de su vida, estando fiada a su cuidado la custodia de las Leyes, y la defensa de la Religion. Y como por la mayor parte fueron hombres de señalada virtud, bondad y fortaleza, por esto son generalmente alabados en el *Eclesiástico*<sup>1</sup>, y en San Pablo<sup>2</sup>. Y aunque en este mismo Libro se cuentan los errores y extravíos de algunos de ellos; con todo eso merecieron los elogios que dexamos referidos, y ser contados en el número de los Santos; lo que nos inclina a creer que tuvieron un fin santo y bueno. Despues de la historia de los Jueces, se refieren en los cinco últimos Capítulos algunos hechos, que los Intérpretes comunmente creen haber sucedido despues de la muerte de Josué, y ántes que Othoniél fuese elegido Juez. El primero es el de Micas, que hizo erigir en su casa un ídolo, a cuyo servicio consagró primeramente a su hijo, y despues a un jóven Bethleemita de la casa de Levi. El segundo es el de los Danitas, que salieron a la conquista de Lais o Dan a la extremidad septentrional de la tierra de Canaan. Y el tercero la guerra de los Israelitas con los Benjamitas, para vengar la injuria que hicieron en la Ciudad de Gabaa los hombres de la misma Tribu a la muger de un Levita.

<sup>1</sup> *Cap. XLVI.*  
Tom. II.

<sup>2</sup> *Hebraeor. XI. 33. 34. 35.*  
Mmm 2